

# EL GATO NEGRO

Semanario humorístico de actualidades

Maulla los sábados

Año I

San José, Costa Rica, 3 de abril de 1909

Núm. 8

## Conflicto astronómico político



Véase la explicación en la página 3

# El Gato Negro

Semanario humorístico

Editor y Redactor,

JORGE L. CHACON Z.

Apartado número 207

## Mis queridos lectores:

Por motivos que no es del caso exponer, tuve que ausentarme de vosotros por unos días. Héme aquí dispuesto como antes á maullar los sábados, sin que basten á amedrentarme en mi calidad de gato satisfecho de mis méritos felinos, la guerra que me hacen los ratones.

De ustedes afmo.

EL GATO NEGRO

## Pelillos de Gato

Hagamos hoy un poco de historia. Extinguidos los fuegos de la lucha electoral pasada, los vencidos, salvo pequeñas disensiones, permanecieron unidos en la oposición bajo la jefatura general de don Ricardo Jiménez. Los otros jefes de partido, fueron inmediatamente eclipsados por la brillantez del astro nuevo y quedaron, frente á frente, dos hombres por encima de la multitud costarricense: don Cleto González Víquez y don Ricardo Jiménez, el uno en el poder, el otro en la oposición. Cada cual representaba una entidad distinta: el primero era la representación de un partido triunfante, el segundo reunía bajo la fascinación de su palabra, los grupos dispersos de cuatro partidos políticamente derrotados. Ante el poder del uno se alzaba el prestigio del otro, y la lucha quedó entablada. ¿Pero cómo? Los caudillos combatientes no simbolizaban principios distintos, y sustentando ambos un mismo credo liberal y republicano, no podían encontrarse en ese paralelismo de senderos, era preciso recurrir á la cuestión administrativa y á ella recurrió don Ricardo; pero tropezando con un hombre tan respetuoso de los derechos ajenos, como lo es González Víquez, una oposición sin peligros resultaba poco lucida para el opositor.

Era preciso exagerar las situaciones para alcanzar lucimiento y Jiménez las exageró cuanto pudo; era necesario agrandar los pequeños defectos del gobernante, y Jiménez puso entre ellos y la mirada de los pueblos un cristal de poderoso aumento; era preciso combatir, ya que se estaba delante del gobierno por la voluntad de electores contrarios á él, y don Ricardo echó mano de todos los recursos para provocar el conflicto. Llamó inepto á don Cleto y le salió al encuentro en todos los

caminos, para levantar en ellos el mayor número de obstáculos á la marcha del primer magistrado; hizo que la nación desconfiara de su mandatario, y le infundió la creencia de que era llevada por la ceguedad de aquél, al más funesto de los precipicios; se revistió con el título de único salvador posible, y la gran mayoría candorosa le confirmó ese título. Mañana la historia pondrá en claro la verdad de todo esto.

González Víquez, entre tanto, más respetuoso á la ley que á su personal prestigio, con una fuerza de carácter muy rara en los hombres que tienen en sus manos la fuerza de las bayonetas, se dejó derrotar en el Congreso. Nada le hubiera costado vencer allí; pero para conseguir el triunfo, hubiese sido necesario (cosa fácil para un hombre menos honrado y generoso), usar las armas del poder contra los inermes de la oposición. Esto podía hacerse impunemente; pero don Cleto no quiso recurrir á la impunidad de los armados contra el derecho, injusto talvez de los indefensos. Se dejó derrotar, y esta derrota constituyó su mejor victoria. El vencedor mismo tuvo que reconocerlo así, porque sin ese reconocimiento paladino, habría levantado mucho el velo que ocultaba sus secretas ambiciones. Sin embargo, las masas inconscientes admiraron tan fácil triunfo, y abandonaron las filas del vencido para engrosar las del vencedor, quien no siempre siguió los consejos de la hidalguía, porque no es hidalgo aprovecharse de los triunfos, cuando solamente se ha luchado contra los inamovibles baluartes de una generosidad ilimitada.

Puestas así las cosas darle la razón á don Ricardo, era darle la sinrazón á don Cleto, porque el último, y el mayor prestigio del primero emanaba de su violenta oposición al segundo. Pues bien, esa turba de deslumbrados con el fuego fátuo del caudillo de la oposición, con los ojos fijos *desinteresadamente* en el mañana, abandonó al enamorado de la ley para seguir al enamorado de sí mismo. Hoy, fata'mente equivocados, se unen en fraternal abrazo y junto con los que fueron encarnizados enemigos del actual Presidente, se preparan para presentar la batalla general á éste, seguros de su generosidad incommovible para darle á su contrario el triunfo definitivo; pero la espuma se deshace con la misma facilidad con que se ferma, y los grandes pecados de Jiménez contra la patria y contra la amistad son suficientes para barrer la que aún queda en torno suyo sobre las movibles aguas de la Política.

Si, señores Jimenistas, ya baja la marea.

## La cuestión de simpatías

El conflicto más serio en estos días ha sido una *cuestión de simpatías*: Don Pánfilo asegura que las tiene de don Cleto; pues claro! Le conviene! Pero luego Durán y don Alberto le contestan á gritos que no es cierto, diciendo, que á don Cleto han preguntado y que el mismo don Cleto lo ha negado; mas don Pánfilo insiste en que él no miente, y en buena se ha metido el Presidente! Pues en ese fatal momento crítico salta Ernesto Martín, que es buen político, afirmando de un modo muy enfático que Valverde á don Cleto le es simpático; con lo cual, don Alberto se encabrita y á voz en cuello á la nación le grita que es falso lo que cuenta el tal muchacho, pues don Cleto, á él le dijo en su despacho cuando fué á visitarle hace unos días, que ~~él no tiene por nadie simpatías~~—y aquí aparece Fabio, el rey don Fabio, más sabio aún que don Alfonso el sabio, diciendo á don Alberto unas cosillas que le deben haber hecho cosquillas, y afirmando de nuevo que su tío no ha metido la pata en este lío, que toma proporciones colosales, sino por simpatías personales... y... etc. y etc... el asunto jamás se acabará según barrunto. Yo, que soy imparcial, juzgando fallo: *Primero*: Lo primero me lo callo porque un juez debe ser siempre discreto y más, cuando se trata de don Cleto. *Segundo*: Lo segundo no lo digo pues no hay en estos autos ni un testigo y no quiero firmar esta sentencia sin tener de los hechos evidencia. *Tercero*: Me parece que las cosas á mi juicio se ponen muy graciosas, pues ¿cuándo no ha podido un Presidente simpatizar ó no, como la gente, de manera tan *lúcida* y tan *llana*, con quien le de su regalada gana? Sin embargo, en todo esto hay un dilema, y lo voy á exponer con mucha flemma, lavándome las manos desde luego por si á ofender al Presidente llego: *ó á don Cleto le ocurren cosas raras, ó se mete en camisa de once varas.*

ZAPIRÓN

NOTA

Escrito lo anterior ví en *La Gaceta* la notita lacónica y discreta. Vale, y con mi inicial la firmo: Z.

## Telegramas

*Esparta, 31.*—Leopoldo Peña el Secretario de la Jefatura fuese San Jerónimo propaganda política, pegando todas casas sin consentimiento dueños «Viva Jiménez» y «Viva Gato Negro». Acompañólo ñor Anibal y Choricito.—GERARDO.

*Esparta, 1º.*—A GATO NEGRO.—Por correo va mi súplica no publique nota dirigida Gobernador Puntarenas confesando haber jugado en mala hora fondos recaudados Agencia por valor ₡ 432-75.—SABLISTA.

*Atenas, 1º.*—A RODRÍGUEZ.—Fuí Escobal, muy bueno; mándeme sombrero, la corbata, saco y bastón que usé en las fiestas. Aliste bombas y cohetes para celebrar destitución Doctor y Jefe Político, ¡qué bueno!; mande «cuecha».—GONZALEZ.

A COTO.—Aquí Emilio Artavia en propaganda civil. ¿Cómo lo contrariamos? No hay material. Avisaremos á la gente no asista reuniones metiéndoles miedo.—ALFREDO.

*Alajuela, 31.*—A CARLOS MARÍA.—Ciudad lista para recibimiento 11 de abril. Ya sabemos que vendrán 30 carros llenos de gente de todas partes y de *calidad* femenina en su mayoría. Pero nosotros no somos *güechos*; así llaman á los de San José, y nosotros no comulgamos con ruedas de molino, no sean ustedes niños. El Partido Jimenista acostumbra viajar en masa ó *manada* como los coyotes. Aquí tenemos contados á los jimenistas de Alajuela y sabremos distinguirlos entre la *multitud*, ya que don Ricardo se ilusiona cuando se ve rodeado de sus adeptos y cree que todo el monte es orégano. A otro perro con ese hueso.—CACHIFLÍN.

### Explicación del conflicto astronómico-político de los últimos días

(Véase el diseño)

Un astrónomo nos da los siguientes datos acerca de los temores infundados que circularon entre las gentes timoratas en la semana que acaba de pasar.

Piensen esas gentes que es posible una absorción del satélite P por el astro C, lo cual es *cientificopolíticamente* absurdo por la proximidad del planeta R, cuya fuerza de atracción es bastante para mantener el equilibrio.

Suponen otros que el planeta X, desconocido por los expertos, pues ni siquiera tiene nombre, podría mediante el equilibrio entre P y C acercarse á C; pero también resulta falso porque R estará en conjunción con C para 1910.

Lo probable es que P desaparezca, pero no de tal manera, sino por extinción, aunque está probado que apesar de ser satélite de C influye positivamente sobre el lejísimo cometa J y no es absurdo suponer que á su vez fuera el año entrante absorbido por R. En cuanto al cometa J, es cierto que se nos acercó mucho, pero ya va en viaje de regreso hacia las profundidades del infinito.

### Mauullidos

Pasaba yo por el Circo anoche como á las siete, y oyendo ruido de platos de comales y sartenes y olor á manteca frita y á carne y plátanos verdes, como buen gato, supuse que allí se daban banquetes, pues lo mismo había pensado cuando pasé el otro viernes...

Pero quise cerciorarme y trepé por las paredes... ¡Oh sorpresa, Virgen Santa! ¡Como treinta mil mujeres y mil quinientos chiquillos la mayor parte de meses, las unas con cucharones y los otros con juguetes, y todos llenos de lazos azules, echaban pestes contra los blancos y rojos, gritando: ¡Viva Jiménez! ¡Vivan los diablos azules! ¡Vivan los viejos verdes, las cocineras pedantes y los hombres que las quieren aunque azul tienen la sangre y van á ser presidentes! Era tal aquel desorden de jimenistas imberbes,

que me fuí á sitio seguro, no fueran á sorprenderme con este lazo retinto que ya conocen ustedes... y vi toda la maroma desde arriba, á la intemperie... Cuando el silencio se impuso por mandato de la jefe, una vieja cocinera, con papada y doble vientre, se encaramó en la tribuna y comenzó de esta suerte: ¡Ilustres conciudadanas esclavas de los manteles, mártires de los cacharros, víctimas de los *bistekes*! Ha llegado ya la hora de levantar nuestra especie hasta la cima gloriosa de los supremos poderes! Nuestro partido, el partido archiestrambótico, ecuestre, metafórico y olímpico, republicano y caliente, está, señoras, de plácemes, mal que á don Rafael le pese; nosotras somos muchísimas y aunque todas somos débiles, lo que es entre los contrarios no hay ninguno que nos vuelque, porque no nos garantizan ó porque no nos conviene. Seamos firmes, ciudadanas, dejemos las pequeneces, que si don Ricardo sube votaremos las mujeres, y que los hombres nos sirvan picadillo de chiverre y sopa de pan fido y gallo frito en eceite, y... ¡alante con los faroles que el que no puede, no puede, y es muy triste la figura de don Pánfilo Valverde, ese pobre doctorcillo ídolo de San Vicente, que como gata de parto anda *dele, que te dele* diciéndole á todo el mundo que don Cleto lo protege, y don Cleto está que rabia pues lo ha puesto en un pereque... ¡Y ese gallo condenado que con tanto afán se mueve por clavarle las espuelas á don Ricardo Jiménez, no es más que un gallo de lata que ni con fuego se *cuce* pues se ha vuelto tan cuerudo que ya ni siquiera lee los insultos que le dicen los pobres que lo aborrecen... ¡Y en eso tiene razón, caramba, que los desprecie! Queridas conciudadanas, levantemos las sartenes en señal de rebeldía contra gallos y valverdes y juremos todas juntas arrancar de las paredes esas *vidas Iglesias* rojos con que á asustarnos se atreven! ¡No respetemos ventanas, ni vehículos, ni muebles, y emprendámosla con todo lo que tenga esos papeles, y si las piedras no bastan, ensuciémoslos con... tienen la palabra las que gustan porque ya la cosa *fiede* y es el momento preciso de gritar: ¡Viva Jiménez! ¡Viva don Carlos María y con él las uvas verdes, las *chaquetas* y *cotonas* y las mujeres alegres que vivimos sin casarnos

con los políticos célibes!...

Ocuparon la tribuna después, bastantes mujeres y repitieron lo mismo y... así sucesivamente.

### Sal Ática

Nos refiere un amigo las siguientes palabras del Doctor don Antonio Zambrana:

«Cuando don Pánfilo Valverde compra una finca, uno se pregunta: ¿Quién la irá á administrar?»

«Cuando el Doctor Valverde establece una botica, de boca en boca se escucha lo siguiente: ¿Quién la irá á regentar?»

Cuando se piensa que Pánfilo llegue á la Presidencia de la República, entonces todos nos preguntamos: ¿Quién irá á mandar?»

### Protestas

San José, abril 1º de 1909.—Habiendo sido engañados por don Ricardo, quien nos ofreció un Ministerio, y viendo que el tal Jiménez tal vez no llega, retiramos la firma que dimos por ese señor, ya porque se le rompió el eje al carro, ya porque hay 400 candidatos, pero una sola *Cartera*. Próximamente me afiliaré á quien tenga más probabilidades... de hacer la felicidad al país.

CARLOS M<sup>a</sup> (el apóstata)  
Testigo: Nicolás Palmeta  
Testigo: Manuel Chaqueta

San José, 31 de marzo de 1909.—Como yo creía que Cleto y Ricardo se darían un abrazo fraternal el 8 de mayo de 1910 en el salón de sesiones del Congreso, pues ellos fueron muy amigos cuando chiquitos y se querían mucho cuando fueron estudiantes y Ricardo trató tan bien á Cleto en las sesiones ordinarias de la Cámara, me enganché con Ricardo; pero hoy, convencido de que esas son *idealidades amables* y que tal cosa es imposible porque á Cleto le han metido muchos cuentos del otro, pues nunca faltan chismosos que le echen á uno á perder los planes que tiene, protesto enérgicamente de todo lo que dije y firmé á favor de Ricardo y me adhiero á cualquier candidatura con tal de que no me vuelvan á hablar de abrazos fraternales ni de maldita sea la cosa.

Muy bravo:

KAMUS  
Testigo: Alberto Vacas  
Testigo: Dr. C. Duró

### Nota

Suplicamos á los agentes y á todos los que nos dirijan correspondencia, la envíen al apartado Número 207.

IMPRESA ALSINA, SAN JOSE.

# Una semana antes de Judas

Rafael.—(A Pánfilo).—Echale aceite, que yo tengo quien le meta leña.

Pánfilo.—Pero tengo miedo de que me caiga encima.

Rafael.—(Aparte).—No sería malo.....

Ricardo.—Si logro descolgarme de aquí, que carrera voy á pegarle ¡Y que se lleve el demonio este poste!

